

Umbre de 1880

VALLE

NUMERO 31

27. SESION ORDINARIA DEL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1880

## PRESIDENCIA DEL SR. DEL VALLE

SUMARIO: I.—Se aprueba sobre tablas el proyecto de ley por el cual se declara sin efecto la ley de 28 de Julio del corriente año, por la que se designa al pueblo de Belgrano Capital provisoria de la República.)  
II.—Se considera el despacho de la Comisión de Hacienda en el proyecto del Poder Ejecutivo que manda reconocer los depósitos de guano y fosfatos, así como las localidades apropiadas para la pesca y faeno de los pengüinos. Se aprueba con modificaciones.

### Señores senadores

Argento  
Baibiene  
Bárcena  
Baltoré  
Carrillo  
Civit  
Cortés  
Del Valle  
Del Viso  
Febre  
Figueroa  
Golabert  
Gómez  
Leguizamón  
Lucero  
Navarro  
Ortiz  
Paz  
Pizarro  
Santillán  
Villanueva

AUSENTES CON  
LICENCIA

Padilla  
Vélez

CON AVISO:

Frias  
Igarzábal  
Rocha

En Belgrano, á los siete días del mes de septiembre de mil ochocientos ochenta, reunidos en su sala de sesiones, los señores senadores al margen anotados, el señor vicepresidente 1.º declaró abierta la sesión.

Leída y aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta de los siguientes asuntos entrados:

El Poder Ejecutivo remite la memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, correspondiente al año pasado.

—Se acusa recibo.

El mismo eleva á la consideración del honorable Congreso el Acuerdo celebrado con el Imperio del Brasil, por medio del cual se regulariza la recíproca ejecución de las cartas rogatorias que tan á menudo se cambian entre ambos países.

—A la Comisión de Negocios Constitucionales.

Un mensaje del mismo pidiendo autorización para que se abra un crédito suplementario al Presupuesto del Departamento de Hacienda por la cantidad de catorce mil fuertes, para el pago de sueldos y gastos de las receptorías de Formosa, La Quiaca, Chubut, Mar del Plata y Reconquista en la proporción establecida en el decreto del Poder Ejecutivo creando esas receptorías.

—A la Comisión de Hacienda.

Otro mensaje del Poder Ejecutivo pidiendo autorización para invertir de rentas generales hasta la cantidad de 20.000 pesos fuertes en los gastos que demande el servicio de las colonias oficiales durante el año 1879.

—A la Comisión de Hacienda.

Sr. Pizarro — ¿Dónde están datados esos mensajes?

Sr. Secretário — Belgrano, agosto 23 de 1880.

—En seguida continúa la relación de los asuntos entrados, en esta forma:

Otro mensaje del Poder Ejecutivo, pidiendo autorización para acordar al Centro Industrial Argentino una subvención de dos mil pesos por el término de dos años.

—A la Comisión de Hacienda.

El Presidente de la honorable Cámara de Diputados remite al honorable Senado para su revisión, el proyecto de ley autorizando al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de 64.967 en la adquisición de dos locomotoras, dos tender, cincuenta vagones y algunas piezas de repuesto para el Ferrocarril Central Norte.

—A la Comisión del Interior.

El mismo acusa recibo de la nota en que se le comunica el nombramiento de Presidente en caso de acefalía del Poder Ejecutivo.

—Al archivo.

El mismo acusa recibo de las notas en que se le comunicó la sanción definitiva de los proyectos acordando permiso á los señores Ramallo y González para aceptar, el primero, el consulado de Chile, y el segundo el del Paraguay, en la ciudad del Rosario.

—Al archivo.

Dña Tránsito y Dolores Tarragona solicitan el despacho de un crédito por contribución forzoza impuesto al padre de las peticionantes, designando al efecto los fondos con que deben ser pagos.

—A la Comisión de Peticiones.

#### DESPACHO DE COMISIONES

La de Hacienda se ha expedido en tres mensajes del Poder Ejecutivo: 1.º En el que solicita un crédito suplementario en el Departamento de Marina por la cantidad de pesos fuertes 57.943.20, para el pago de haberes atrasados de la escuadra.

2.º En el que pide se apruebe el decreto que reglamentó provisoriamente la explotación de los bosques nacionales no concedidos en propiedad.

3.º En el que solicita autorización para invertir hasta la suma de 60.000 pesos fuertes en la terminación del edificio destinado para la Academia de Córdoba.

—La Comisión Especial se ha expedido en el proyecto de ley sobre Convención y Capital definitiva de la República.

**Sr. Presidente**—Estos despachos se imprimirán y repartirán para la orden del día correspondiente.

I

Se lee el siguiente:

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1.º Queda sin efecto la ley de 28 de Julio del corriente año por la que se declara al pueblo de Belgrano, Capital provisoria de la República.

Art. 2.º Mientras no se dicte la ley de capital definitiva, las autoridades nacionales residirán en la ciudad de Buenos Aires.

Art. 3.º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Agustín Gómez—J. S. Ortiz—M. V. Gelabert—A. Villanueva.*

**Sr. Gómez**—La ley del 28 de julio fué una ley de circunstancias simplemente.

La ciudad de Buenos Aires segregada como estaba de la Nación por la rebelión de sus autoridades, no podía ser el asiento del Congreso para sus funciones legislativas.

Habiendo desaparecido esa razón, creo que el Congreso puede volver á ejercer sus funciones amplias y libremente en su antigua residencia.

No hay, pues, motivo para permanecer todavía en el pueblo de Belgrano, luchando con la falta de comodidad necesaria, y sobre todo cuando la residencia del Poder Ejecutivo Nacional no es efectiva en el pueblo de Belgrano. Si el Poder Ejecutivo no reside aquí, es por que efectivamente hay razones que determinan la situación en que se ha colocado; está interviniendo en la Provincia de Buenos Aires y naturalmente tiene que residir en el municipio de la misma para poder proveer á su organización.

Los ministerios tampoco se han trasladado á este pueblo por la dificultad de trasportar sus archivos para una residencia exclusivamente provisoria y sin razón de ser ya por la situación normal en que se encuentra esta provincia.

Esto hace necesaria la traslación del Congreso allí, pues en esa ciudad tiene

sus archivos, su biblioteca y las comodidades necesarias para el trabajo de sus comisiones. Aquí el Congreso no ha podido indudablemente trabajar como lo requieren las circunstancias por las faltas de las comodidades, pues ni tiene siquiera un local aparente para funcionar.

Creo, pues, oportuna la sanción de este proyecto, y estando apoyada por las firmas necesarias, hago moción para que se trate sobre tablas.

— Apoyada suficientemente esta moción, se pone en discusión.

**Sr. Pizarro** — Es necesario cubrirse el rostro y poner al Congreso á cubierto de su desairada situación en presencia de las leyes que dicta y de la manera cómo se observan.

Indudablemente este proyecto viene á sacar al Congreso de la situación comprometida en que se encuentra.

La rebelión estaba vencida, la provincia más ó menos pacificada á pesar del vaivén que queda siempre después de una gran agitación, cuando el Congreso, teniendo su vista fijada en la gran cuestión que preocupa hoy al país entero,—la cuestión Capital,—dió la ley de 28 de julio que se trata de derogar, diciendo: «mientras el Congreso no dicte la ley de capital permanente de la República, las autoridades que ejercen el gobierno federal, residirán en el pueblo de Belgrano, que es la capital provisoria.»

Esta ley no tenía por objeto los inconvenientes de la situación de guerra, que ya habían pasado; tenía por objeto proveer al interinato de las autoridades nacionales, como residencia accidental, hasta tanto se diera la ley de capital permanente. Este era su objeto claro y neto. Y mientras esta ley de capital definitiva no se diera, el Congreso que tenía entonces una política nacional y con propósitos fijos y serios en cuanto á la capital permanente, dictó esta ley de capital interina que se observó en los primeros tiempos y que dejó de observarse luego por parte del Congreso, en primera línea, y por el Poder Ejecutivo después.

Despejada la situación de la guerra, los partidos locales de la Provincia de

Buenos Aires han comenzado á hacerse sentir en el Congreso su acción é influencia; y siento decirlo, pero es bueno que quede constancia en estos autos, para que la justicia del porvenir dicte á cada cual el mérito que le corresponde por sus actos y por sus procedimientos.

El Congreso ha dejado ya de seguir una política nacional, por lo menos ese es mi juicio, que puede contestarse en el Senado, pero que la opinión pública juzgará y dirá si hay ó no acierto en él.

El Congreso es un instrumento que sigue las influencias de los partidos locales de Buenos Aires, y no es el alto poder nacional que los domina y encamina, haciéndolos servir á objetos de interés nacional.

Los papeles se han invertido...

**Sr. Gómez**—Creo que es un avance lo que dice el señor Senador...

**Sr. Presidente** — El señor Senador por Santa Fe tiene la palabra.

**Sr. Pizarro**—Le concedo que me interrumpa...

Decía que los partidos hacían sentir su influencia en todas partes, en el clero como en los cuerpos políticos de todo el mundo, y comprendo que al expresar esta opinión señalo un hecho que en vano se trata de negar...

**Sr. Gómez**—Tal vez juzga del espíritu del Congreso por el suyo propio.

**Sr. Pizarro**—No, señor; por eso estoy hablando en nombre propio.

**Sr. Gómez**—Habla del Congreso.

**Sr. Pizarro** — Son mis apreciaciones las que estoy emitiendo.

**Sr. Gómez**—Las mías no las podría emitir: son completamente diversas.

**Sr. Pizarro** — El señor Senador ha fundado el proyecto y no le he dicho una sola palabra.

**Sr. Gómez**—Quería hacer una salvedad.

**Sr. Pizarro**—El Poder Ejecutivo hace tiempo que no reside en Belgrano. No hay en Belgrano una sola oficina del Poder Ejecutivo, sin embargo, todos los documentos que acaban de leerse están datados en Belgrano. Esta es una inexactitud, es una violación flagrante de

la ley dada por esta Cámara, puesto que ella está en vigencia.

Comprendo que el Congreso no ha de poder resistir á estas influencias como no resiste á muchas otras.

Hasta las notas que al Congreso se dirigen por el Poder Ejecutivo son publicadas por los diarios con siete días de anticipación antes que el Congreso las conozca; y hay leyes del Congreso que el Poder Ejecutivo ha suspendido por simples decretos á vista y paciencia de este Cuerpo que estaba reunido y funcionando.

Yo no sé si mis honorables colegas encontrarán avanzado que diga que todo esto es sobremanera deprimente del Congreso. El Congreso no tiene poder moral suficiente para poder contrarrestar esos hechos.

**Sr. Gómez** — El señor Senador es miembro del Congreso, y yo lo acompañaría si propusiera algún temperamento conveniente.

**Sr. Pizarro** — Yo creo que es bueno que combatamos esta situación, y nos apresuremos á hacer desaparecer la anomalía que existe entre el hecho y el derecho, sancionando cuanto antes la ley que designa á Buenos Aires Capital permanente de la República, con lo cual facilitaremos su establecimiento con la armonía necesaria entre el hecho y el derecho.

Es por eso que me he apresurado á apoyar la moción del señor Senador por San Juan para que se sancione sobre tablas este proyecto, no obstante que he de votar en contra de ella.

He querido hacer esta indicación para dar la razón de mi voto.

**Sr. Gelabert**—Pido la palabra.

Como soy uno de los firmantes del proyecto y se hace un cargo tan severo á la idea que él envuelve, debo hacer presente al señor Senador por Santa Fe, que las circunstancias han variado por completo desde Julio á esta parte.

Yo he sido uno de los más interesados en que la Capital no se removiera de este centro sin que se dictase la ley de Capital, pero ¿ante qué hechos, señor Presidente? Ante el hecho de verse que el poder rebelde permanecía en pie: estaba el gobernador; las Cámaras legislativas; la policía era la misma que

había hecho aprehender á los diputados de la Nación. Todo eso ha desaparecido por medio de la intervención, que lo ha restablecido, según lo ha mandado una ley del Congreso.

Es por eso que habiendo desaparecido la acción de los rebeldes, que mañana podían volver á faltar al respeto á los senadores y diputados, y existiendo ahora las garantías que faltaban en Junio, no hay inconveniente ya en que el Congreso funcione en la ciudad de Buenos Aires.

Por estas razones he suscrito el proyecto que dispone la traslación de la Capital á la ciudad de Buenos Aires.

—Se vota si se trata sobre tablas el proyecto en discusión y resulta empatada la votación por 10 votos contra 10.

—Puesto nuevamente en discusión, y no haciéndose uso de la palabra, se vota por segunda vez y da el mismo resultado.

**Sr. Presidente** — Decido por la afirmativa.

Está en discusión general.

**Sr. Argentó**—Pido la palabra.

Yo también me he de oponer con mi voto á la sanción de esta ley. Considero esto poco formal, poco serio, diré así, de parte del Congreso, que habiéndose dictado una ley...

**Sr. Pizarro** — ¡Pobre Congreso de 1880!

**Sr. Argentó**—... declarando residencia de las autoridades nacionales á este pueblo de Belgrano, y habiéndose dictado la ley á fines de Julio del presente año, vengamos ahora, á principios de Septiembre, es decir, precisamente en el último mes de las sesiones ordinarias y cuando solo faltan veintitrés días para que estas terminen á derogar esa ley que se dió en vista de las circunstancias por que atravesaba el país.

Yo creo que hasta el presente no han desaparecido los inconvenientes que había cuando se dictó la ley que ahora se trata de derogar.

Como lo ha hecho notar muy bien mi honorable colega por Santa Fe, esa ley se ha dictado á fines de Julio, cuando ya no existía ese estado tirante, diremos así, entre la Autoridad Nacional y

el gobierno de Buenos Aires. Por consiguiente, las circunstancias que mediaron entonces en el ánimo del Congreso creo que deben mediar ahora también, y francamente no comprendo qué razones se pueden apuntar en contra de lo que yo estoy manifestando.

Lo que ha dicho el señor Senador por San Juan no me satisface, porque con ello vamos á apoyar la conducta del Poder Ejecutivo, que á mi juicio es irregular en este caso.

Yo temo mucho el desprestigio de las leyes del Congreso; y no es la primera vez que he dicho que para dar leyes que se han de violar á sabiendas precisamente por aquellos que están encargados de su ejecución, vale más no darlas. El mal debe evitarse antes y no después, para que caiga una ley en el desprestigio, mejor es no dictarla; pero, una vez dictada, es necesario sostenerla, por decoro mismo del cuerpo que la da, y por decoro de la Nación.

Si hay algún cargo que hacer al Poder Ejecutivo por el hecho de estar residiendo en Buenos Aires, no nos incumbe en este caso dirigirlo de una manera directa, por la circunstancia especial de que este cuerpo está llamado á ser juez de los actos del Poder Ejecutivo cuando son ejecutados con violación flagrante de las leyes, y no es á esta Cámara á quien le incumbe el rol de acusador, sino el de juez.

Por eso digo que nuestra situación en este caso es bastante difícil, y debemos proceder con prudencia. Sin embargo, en el hecho es cierto y positivo que el Poder Ejecutivo ha trasladado todas las oficinas de gobierno á la ciudad de Buenos Aires, contraviniendo las disposiciones de la ley que declara el pueblo de Belgrano capital de la República y residencia provisoria de las autoridades nacionales. Y esto sucede en circunstancias en que otro de los altos poderes de la Nación consulta sobre la interpretación que debe darse á esta ley: me refiero á la consulta que está publicada en los diarios y que hace la Corte Suprema de Justicia Nacional, porque parece que ese mismo Poder trata de dar cumplimiento á lo prescripto en esa misma ley toda vez que se le diga si es extensivo á él la residencia en el pueblo de Belgrano.

Por otra parte, el Poder Ejecutivo como es sabido, viéndose en peligro en la ciudad de Buenos Aires á principios de Junio, por un decreto emanado de su seno, invitó al Congreso para que se trasladara á un lugar seguro, y designó el pueblo de Belgrano.

El Senado en cuerpo, y una parte de la Cámara de Diputados, obedeciendo ese decreto, se trasladó á este local con el deseo de que la Nación no se desquiciara, y hemos acompañado con la más buena voluntad al Poder Ejecutivo en todos los momentos de prueba, y algunos hasta hemos establecido aquí nuestra residencia confiados en la ley que ahora se trata de derrogar.

Algunos señores senadores y diputados creo residen en la ciudad de Buenos Aires, lo que les es perfectamente permitido toda vez que concurren á las sesiones de la Cámara; pero de esto á venir á solicitar que los que hemos quedado en Belgrano, tal vez no gozando de las comodidades de los que viven en Buenos Aires, tengamos que sufrir las incomodidades de un nuevo traslado, añadiendo con esto aflicción al afligido, me parece que no es justo ni equitativo.

Por otra parte, si hemos estado con bastante comodidad, y hemos tenido todos los elementos necesarios para poder ejercer nuestras funciones tanto los miembros del Poder Ejecutivo como los del Legislativo de la Nación desde el 1.º de Junio hasta el presente ¿por qué no podemos proseguir de la misma manera en los veinte y tantos días de sesiones que nos restan, y tal vez unos quince días más de prórroga?

¿Vale la pena de que un cuerpo soberano, respetable, esté haciendo este juego de niños de estar cambiando de modo de pensar á cada momento?

Francamente esto no me parece serio, como lo he dicho al principio de mi discurso.

Por estas razones y prescindiendo de toda consideración personal, yo estaré dispuesto á acatar cualquier resolución, en cumplimiento de los deberes que me incumben, y únicamente no he de dar mi voto á la derogación de esta ley y debo insistir en el sentido de que no nos hemos de mover de Belgrano hasta tanto se dicte la ley de capital permanente de la República.



**Sr. Gómez**—Pido la palabra.

El señor Senador por Santa Fe ha dicho que las circunstancias en que se dictó la ley de Julio son exactamente iguales á las que hoy atraviesa la provincia de Buenos Aires y la República entera.

No es necesario mucho esfuerzo para probar el error en que se encuentra el señor Senador.

En Julio solamente se había cambiado el doctor Tejedor; los poderes públicos que se habían rebelado contra la Nación existían, pues estaban el Vicegobernador, la Legislatura y estaban palpitantes todavía los hechos de fuerza y las pasiones exaltadas.

Hoy no existe nada de eso: gobierna el Presidente de la República por medio de la intervención; la policía está bajo la jurisdicción del Gobierno Nacional; toda la fuerza pública de Buenos Aires y aun la parte administrativa está en poder del interventor. Las circunstancias pues, son enteramente diversas.

**Sr. Argento**—Entonces está de más el interventor.

**Sr. Gómez**—Es un agente subalterno que tiene el Presidente de la República; pero el hecho es que él es el que gobierna.

**Sr. Pizarro**—Están todos los nuestros; no tenemos ya nada que temer.

**Sr. Gómez**—Así lo pensaba el señor Senador y así lo piensa ahora mismo.

**Sr. Pizarro**—A lo menos así se deduce de las palabras del señor Senador.

**Sr. Gómez**—Lo que puede deducir de mis palabras es que no están las autoridades que estaban en rebelión.

En cuanto á los nuestros, el señor Senador ha declarado cuáles son los suyos.

Todos pertenecemos á un partido y todos tenemos la franqueza de declararlo.

El señor Senador por Santa Fe ha sido el más franco y en ese sentido no puede hacer cargos á nadie.

**Sr. Pizarro**—No retiro mis palabras.

**Sr. Argento**—Como Senador no pertenezco á ningún partido.

**Sr. Gómez**—Pero no es esa únicamente la razón.

Hoy día existe la jurisdicción com-

pleta del Gobierno Nacional, la policía también depende de la autoridad nacional; así es que no rigen ya las mismas circunstancias.

Lo que es poco serio, señor Presidente, exponer como razón, para que continúe siendo esta la residencia de las autoridades nacionales, el más ó menos trabajo que los señores senadores tengan en trasladarse al Municipio de Buenos Aires, y también llamar poco serio á los proyectos que se presentan en sentido contrario á sus ideas.

Ese no es argumento, señor Presidente. Hay poca seriedad en tratar así á sus colegas.

Parece que los señores senadores por Santa Fe han monopolizado la seriedad...

**Sr. Pizarro**—Desearía saber si son permitidas esas alusiones personales; porque las he de contestar de igual modo.

**Sr. Gómez**—Amenazarme...

**Sr. Pizarro**—He preguntado si es un derecho hacer esas alusiones, porque he de sostenerlas y contestarlas en cualquier terreno.

**Sr. Presidente**—El artículo 159 del Reglamento dice que un orador falta al orden cuando incurre en personalidades...

**Sr. Argento**—Se ha dirigido á los senadores por Santa Fe.

**Sr. Pizarro**—Pido que se le llame al orden.

**Sr. Presidente**—La Cámara resolverá con arreglo al Reglamento.

Ajustando al procedimiento del Reglamento, formulada la petición de ser llamado al orden el señor Senador; corresponde que el señor Senador á quien se refiere manifieste si está de acuerdo.

**Sr. Gómez**—Creo que no me he excedido; he contestado á alusiones...

**Sr. Presidente**—En tal caso tiene la palabra para defenderse del llamamiento al orden que se ha propuesto.

**Sr. Gómez**—Renuncio á ella, señor.

**Sr. Presidente**—La Cámara decidirá si ha lugar al llamamiento al orden que se solicita.

**Sr. Pizarro**—¿Tienen parte en la votación los senadores por Santa Fe?

**Sr. Presidente**—El Reglamento no los exceptúa, y entiendo que es un derecho que pueden ejercitar.

**Sr. Presidente**—La Cámara se pronunciará.

—Así se hace y resulta negativa.

**Sr. Presidente**—Continúa el señor Senador con la palabra.

**Sr. Gómez**—Ya he terminado.

**Sr. Presidente**—Si no hay quien haga uso de la palabra...

**Sr. Pizarro**—Yo no haré uso de la palabra, porque esta ley no se discute, se vota; pero sí deseo que se haga constar en el acta mi voto en contra.

**Sr. Presidente**—Se va á leer.

—Así se hace.

**Sr. Presidente**—Se va á votar en general.

—Así se hace y resulta afirmativa.

**Sr. Argento**—Pido que conste mi voto en contra.

**Sr. Del Viso**—Igualmente.

**Sr. Civit**—Sería bueno también que constara el voto de todos los que han votado en favor.

**Sr. Presidente**—Se hará con el de aquellos que lo soliciten, de otro modo se requiere una votación nominal.

—Se lee y pone en discusión el artículo 1.º No haciéndose uso de la palabra, se vota y resulta afirmativa.

—Igual resultado obtuvo el 2.º

—El 3.º era de forma.

## II

—En seguida se lee el siguiente dictamen de la Comisión de Hacienda:

*Honorable señor:*

Vuestra Comisión de Hacienda ha tomado en consideración el mensaje y proyecto de ley mandando reconocer los depósitos de huano y fosfatos, así como las localidades apropiadas para la pesca y fauqueo de pinguines, etc.; y en consideración á los fundamentos del mensaje del

Poder Ejecutivo tiene el honor de aconsejeros su aprobación.

Sala de Comisiones del Senado, Belgrano, Agosto de 1880.

*José R. Baltoré—V. C. Lucero—A. Villanueva.*

El Poder Ejecutivo Nacional.—

Belgrano, Julio 28 de 1880.

*Al honorable Congreso de la Nación:*

Hace por lo menos cuarenta años que las costas de la Patagonia se hallan libradas al tráfico más desordenado, merced á la falta de disposiciones que reglamentan de una manera conveniente la explotación de sus productos.

Cualquiera que sea la proporción en que aquellas vastas comarcas han sido dotadas de ciertas riquezas naturales, es evidente que han existido y subsisten todavía en ellas fuentes productoras de los más nobles géneros comerciales, con los que individuos y compañías extranjeras han labrado en diversas épocas fortunas de consideración sin provecho alguno para el país.

Ante este hecho notorio é incontestado, no es necesario abrir juicio en la cuestión pendiente sobre el valor químico de los huano patagónicos, por ejemplo, para reconocer que hay allí valiosos intereses nacionales que guardar, y que ningún gobierno serio debe cargar con la responsabilidad de desatenderlos una vez que han sido revelados á la opinión pública por los propios excesos del fraude.

Donde el desorden que todo lo aniquila ha podido elaborar durante cerca de medio siglo grandes caudales particulares, la acción administrativa puede, mediante un régimen conservador, decuplicar los beneficios líquidos echando la base de industrias duraderas y provechosas para la Nación.

Probablemente el huano de la Patagonia no supera en calidad á las clases mediocres originarias del Pacífico; la existencia del salitre estimado en los usos del comercio es todavía dudosa para los exploradores de aquel territorio, y, en cuanto á los fosfatos, de que tan espléndida copia poseemos, sábase que no constituyen por ahora una riqueza sobre la cual pueden basarse especulaciones de un orden general. Pero no sólo estas desventajas se hallan compensadas en parte por la mejor situación de la Patagonia relativamente á otros centros de producción similar, sino que la creciente aplicación de los abonos á la agricultura marca un término próximo al exclusivismo de esos centros como abastecedores del arteño, y al empleo universal del huano como restaurador de la tierra.

No es, sin embargo, semejante género de productos el único objetivo que nuestras costas australes ofrecen al trabajo del hombre y á la provisión de los gobiernos. El beneficio de los pájaros marinos y la pesca, especialmente la de anfibios, presenta en ellos un estímulo más